



Presa hidráulica y escasez de nieve en Noruega.

La falta de nieve merma las reservas de energía limpia en Europa

Lars Paulsson, Kari Lundgren y Joe Wertz. Bloomberg Green

En lo alto de las montañas del sur de Noruega, donde el invierno suele medirse en metros de nieve, tras el invierno más seco de las últimas décadas, el nivel del agua está muy por debajo del mínimo, lo que ha obligado a las empresas a limitar los vertidos.

“Menos nieve significa menos energía almacenada en ella”, dijo Eikeland, asesor de la compañía eléctrica A Energi. “Debería haber más”.

Noruega, con sus miles de represas, suele ser considerada la mayor batería de Europa. En condiciones normales, su sistema hidroeléctrico produce suficiente electricidad para cubrir la demanda interna y exportar grandes volúmenes. El año pasado, las ventas netas al exterior representaron aproximadamente el 15% de su producción.

Patrón alterado

Pero meses de sequía han alterado ese patrón. Este invierno fue el más frío en Noruega desde 2010, debido a la persistente alta presión cerca de Groenlandia que bloqueó el flujo de aire húmedo del

Se reducen mucho las exportaciones a Reino Unido y Alemania y suben los precios

Atlántico hacia la región nórdica. Con escasas precipitaciones, las reservas de nieve han caído a sus niveles más bajos en dos décadas, lo que ha generado un déficit de aproximadamente 25 teravatios-hora de energía, casi una quinta parte de la producción hidroeléctrica de Noruega.

Efectos en el exterior

El déficit ya está teniendo repercusiones en los mercados eléctricos, reduciendo drásticamente las exportaciones al Reino Unido y Alemania e impulsando al alza los precios en los países nórdicos. Más de la mitad del suministro de la región proviene de la energía hidroeléctrica, y en Noruega representa casi la totalidad de la generación. Si bien la energía hidroeléctrica suele ser más predecible que la eólica y la solar, aún depende de precipitaciones y acumulación de nieve suficientes.